

Blake y Sade

## DOS CONTRADICTORES DEL MUNDO

● Cada día más visiblemente, todo esfuerzo de explicación histórica de nuestro mundo y de nuestra problemática se remite al siglo XVIII, entendiendo, con razón, que allí están las primeras proposiciones del período en que vivimos, sobre todo en esa segunda mitad que se avizora a las revoluciones — americana, francesa — así como en las primeras respuestas a sus efectos en el ancho campo de las teorías. En la global perspectiva antropológica, Carlos Cipolla entendía, que el hombre sólo ha pasado por dos grandes revoluciones, ambas de significado económico,

primordialmente: la que hace unos diez mil años lo transformó en agricultor y permitió la brillante sucesión de las culturas antiguas — egipcia, babilónica, griega, etc., — y la que hace sólo doscientos años lo condujo al reino de la industria, generando nuestra opulencia y nuestra miseria presentes.

Esta última, tan reciente, tan improvisada, ha provocado una remoción de los basamentos civilizadores, sine más drásticos que la primera agrícola, al menos más acelerados y todavía muy poco estabilizados. Se diría que seguimos viviendo en el centro del estallido, en la convulsión de

pluablos que no han logrado todavía asentarse ni solucionar los problemas — demográficos, políticos, psicológicos, sociales, morales, estéticos — a que bruscamente se han visto lanzados. Y desde esta perspectiva actual, todos los períodos anteriores al XVIII, incluídos, son más portentos como el Renacimiento europeo, que se pueda observar como apacibles soluciones de una permanente vida agraria, la que subyace a las primeras formas urbanas a la organización mercantil, al pre-capitalismo, incluso a la ruptura religiosa del XVI. Por los nostálgicos, una suerte de paraíso abolido.

UN crítico argentino, que se ha caracterizado por un pensamiento excéntrico de rara oscuridad, y por un especial afán estético para lo que podríamos llamar zonas marginales de la evolución estética europea — Enrique Noves — ha forjado la tesis de que nosotros distinguimos sobre dos escritores de fines del XVIII: William Blake y el arquitecto de la época, para presentar la que él entiende dicotomía básica de nuestra época: la de un mundo que se desdobló en un libro (editado por la Universidad de Córdoba) y así sintetiza su tesis: "El diáspora los fronteras de la conciencia humana, al convertirse cada ciudadano medio en una especie de escultor. Este mundo como el tiempo tiene lugar paralelamente lo que cabe llamar su proceso de alienación en la toma de conciencia de la realidad. Ya el hombre parece estar en vías de dominar el mundo que le rodea, cuando la ciencia esa misma naturaleza que en sus remotos albores prehistóricos había tratado de modo de gobernar religiosamente. Y ahora se lo racional lo que se cualite como juicio; frente a la posibilidad de un mundo que se desdobló de conocimientos, sitúa el hombre nuevamente en la salita. Sólo que ahora se trata de la esfera de la vida cultura humana". Entiendo que Blake y Sade atestiguan los límites de lo racional a lo irracional, el primero usando la imaginación y el otro intentando penetrar en la realidad.

Digamos desde ya que la atenuación de la forma de contacto de lo real y la emergencia del pensamiento moderno, heredero del "romanticismo, en lo que puede tener — en una primera y primaria comprobación — de pérdida de los valores de la realidad, responden a consecuencias imprevistas de la revolución industrial que ninguno de sus teóricos e historiadores pudo ni definir. Del período reciente — el período demográfico que originó la ruptura del equilibrio natural de la población en el viejo sistema de la economía agrícola-mercantil, y que si ha vuelto a su estado de equilibrio al menos desarrollado a partir del primer tercio de este siglo, continúa provocando estragos en la mayor parte del planeta que permanece en un acrecentado subdesarrollo. Savvy ha estudiado largamente el problema de los cambios en las condiciones culturales (por ejemplo el comportamiento lingüístico de las poblaciones en crecimiento) pero quienes han



NEBUCHADNEZAR. ILUSTRACIÓN BÍBLICA DE BLAKE

visto mejor las consecuencias culturales de las revoluciones de masas han sido los sociólogos contemporáneos al estudiar los sistemas mecánicos de comunicación.

C. Wright Mills, con esa velocidad de la rotación y de la imagen concavizada y hincada que lo distingue, se ha permitido corregir rotativamente una de las axiomas del pensamiento marxista, afirmando: "La conciencia de los hombres no determina su existencia material; tampoco su existencia material determina su conciencia. Entre la conciencia y la existencia se interponen significados, proyectos y comunicaciones que otros hombres han sobrevivido, primero a través del lenguaje humano y después, mediante el manejo de símbolos. Entre interpretaciones recibidas y manipuladas influyen decisivamente en la conciencia que tienen los hombres de un sistema de valores. Los valores de los que los hombres ven, de como responden a ello, de lo que sienten y de cómo responden a esos sentimientos" (Poder, política, pueblo) Esta mediación que el enorme aparato técnico de los sistemas de comunicación,

de masas ha impuesto, ya respondiendo a los intereses de un estado teopoderoso, ya a monopolios particulares, ha creado la posibilidad de que la realidad misma, su lección magistral, que a los ojos de una contradicción ilusoria debe, por la imagen ficticia del mundo de que previene a los hombres, suandolos en una contradicción ilusoria, y obligadamente, temporaria, buena responsabilidad en los movimientos irracionales del XX.

Pero ello no agota las causas del irracionalismo y a esta altura de la historia moderna la brillante explicación de Lukács (El sueldo y la razón) no sólo parece sufrir de un escepticismo racionalista muy siglo XVIII, sino que también parece haber atendido poco a la problemática marxista de la famosa Introducción a la Crítica de la Economía política, para no hablar de los Manuscritos de 1844, que ya trataba del alienación y significado de la alienación en la sociedad industrial, (y así el término más amplio para no usar el restringido, político-económico, capitalista ya que esta alienación se extiende a los regímenes socialistas). Al menos así se

hace evidente en el lucido análisis que ha hecho Herbert Marcuse para encasar desde un noble ángulo, sociológico y psicoanalítico, la situación del hombre en el prototipo moderno de sociedad industrial, ha influido en la cultura y en la organización social y política. Si bien al estudio de Marcuse debería conducirse a diagnosticar el callejón cerrado en que el terminado por meterse el psicoanálisis traidor, desde el momento de nuestro tiempo, y nos limitamos a registrar que el irracionalismo ha venido siendo alimentado, paralelamente por aquella misma estructura ideológica que se creó sobre los principios realistas más racionales. El sistema de prestaciones que impone, devoradamente, nuestra sociedad actual, el estereotipo racionalismo de la organización industrial y al mismo tiempo la muy torpe y conmovedora, a que conduce en el campo de la economía y de la vida capitalista, ya que el término en su sentido más amplio, es gran parte la progresiva frustración de las facultades humanas, aunque se atribuyan la búsqueda de soluciones por el lado plenamente irracional.

Sólo un planteo de esta índole podrá acercarnos a la comprensión de nuestros fenómenos, los estragos de nuestra época: la aparición del mundo en forma de un mundo nuevo, el mundo industrial de Europa, estableciendo una vinculación entre las formas racionales de la cultura y la cultura, y los valores excesos del marxismo y el bienestar económico-social de la Alemania de 1930, y permitiendo al mismo tiempo fijar una de las peculiaridades de los estados industriales del presente. Que si funciona del modo conocido, si se hubiera concurrido a sostener y justificarse un poderío aparato cultural en masas del estado.

Hay, día, la adaptación a los cambios de la vida, se pretenden no fueran sectores masivos, y esta magnitud de los problemas sociales que ya son difícil poder destilar sus significados. Incluso en el campo del arte y la literatura, cuando se trata de un antropología económica propia del tratamiento masivo. En cambio, a fines del XVIII, se pretenden no fueran guardaban una proporción humana a, para decir mejor, involucran masas no guardaban un contacto hacia arriba per-

## Editorial ARCA

COL. HORA DE LATINOAMERICA

Hernán Piriz: Los indeseables de siempre.

Tulio Halperín: Argentina en el Callejón

Francisco Juliano: ¿Qué son las ligas campesinas?

A. y S. Salazar Boudy, Virgilio

Roel Pineda y José Matos Mar: La encrucijada del Perú.

Próximamente:

Espanuico: Crónica a la izquierda latinoamericana.

DISTRIBUYE EN BUENOS AIRES:

Librería Jorge Alvarez Talcahuano 485

## APARECIO TEMAS revista de cultura

El sumario de abril - mayo incluye:

Artículos: GUMARAES ROSA EN SU FRONTERA, por Emir Rodríguez Monegal; SOBRE LA TEORÍA DE LA TRAIICION, por Hans M. Eysenherg; EL COMPROMISO DEL ESCRITOR LATINOAMERICANO, por Hilar Contreras; NUEVOS TEXTOS PARA EL ARTE, por Rodolfo Alonso; POR ENCIMA DE LA REFREGIA, por Estímulo Zolla; GRUPOS Y SISTEMAS EN EL PERIODISMO URUGUAYO, por Horacio Martorell; Fugas Cruzadas: ¿ES POSIBLE EL DIALOGO CULTURAL ESTADOUNIDENSE?, por Constantín Simovov y Uwe Johnson; Narrativas: NINGUNO, NINGUNA, por José Guimarães Ross; Poesía: NUEVOS POEMAS, por Mario Benedetti; CUATRO POEMAS para Clara, por María Fleming; TIEMPO DE VINO Y ROSAS por Benito Millán; LA POESIA DE MIGUEL ARTECHE, por Enrique Vilasale, Teatro: LA NUEVA EXPERIENCIA TEATRAL DE JEAN VILARD, por Jacques Carrat.

NOTAS, RESEÑA DE LIBROS. REVISTAS

Ciudadela 1389 — Tel. 98 12 44



de Ometi

# CON SUS MEJORES PAGINAS

POCAS novelas de Ometi tienen una apertura y una inicial ambición tan plenas y logradas como *Justiciables*, donde un estilo consumado, de extraordinaria afinación sensible, intenta algo nada habitual en su producción: un vasto fresco de situaciones y variadas vidas humanas, creyéndose acuciosamente, refractándose unas en otras, para componer un más o menos nueva historia de acción, decadencia y ternura que recorre sus libros. Por cuanto aquí el escritor avanza a la conquista de todo un mundo real de plural y contradictoria riqueza, haciendo suya esa ambición secreta de todo novelista: componer con el registro civil, y más aún, conjeturando con Dios. Incluye con aquí, desde Santa María en su creación, Tode, hombres, calles, costumbres, historias, ha sido elaborado y macerado en largas noches de imaginación y de

aventura artística (pas. 180-1).

Pero pocas novelas de Ometi tan visiblemente falladas. Lejos de ser "la expresión más madura, más inteligente, más perfecta" de su novelística, como dice la contratapa, es la novela frustrada de un gran escritor, planeando a lecciones y admiradores problemás por lo menos deontológicos, como si fuera un conde que al merca de fragmentos admirables nos que dan prueba de la pericia alcanzada por un escritor avezado— con errores elementales, equivalentes a los de participantes, sólo puede explicarse por una falta de armónica inmaduración de la obra. Sobra todo porque las capturas y disposiciones sobreviven no en un sector de la obra sino en los diversos añadidos que la construyen: la conexión y la evolución de los personajes, la hilación argumental, la estructura de los materiales, el estilo y la visión de mundo.



UNA lectura paranoimóica comienza en un determinado momento de la narración lo que legitima la sospecha de que se trata de una parodia y de un desafío hasta cerca de una tercera parte (aproximadamente por el capítulo VIII) mediante un solo impulso creativo. La estructura interna, empastamiento de materiales, rigor estilístico, gran creación en las condiciones de esa primera parte. Esas adelantos parecen ser el hábito y el oficio que el autor trae consigo al final parece percibirse una liturgia que se desliza en el desbaratamiento estructural y en la libertad de la resolución

éste a la capital para reanotarse a María Bonita. Simultáneamente aparece un tema secundario —la vida de un muchacho, Jorge, y sus relaciones con una muchacha, María Julieta— que sólo tiene una vinculación incidental con el tema central, y que progresivamente se va a la caza de la novela, no sólo por la mayor exaltación del tratamiento y la mayor elaboración situacional sino porque el propio autor le va consociando principalia en desmedro del resto del material.

La historia del prostíbulo en sí se desvanece, e incluso parecería que el autor cierra su análisis cercano, limitándose a un simple relato para las relaciones de María Bonita y Larsen, y eso con un aire desvaído que responde a la superficialidad que caracteriza a los personajes de ella, son rotundos, máxime si se trata de la vida de *Tierra de asfalto*. A pesar de que el autor muestra un gran talento de la novela, y así puesto lo expresa ahora el otro, ninguno de los dos adquiere vigor, intensidad o acción narrativa suficientes como para ser los protagonistas. Este jugar de las manos, que se repite en los capítulos siguientes, progresivamente van dotando la novela novelesca. De todo este prostíbulo, queda en pie la historia de un muchacho, el hijo de Irene y Nelly, dedicando su James I. B. a pasar por el pueblo, ir de comedia, y volver al cine.

El desbaratamiento del tema, se origina en el desbarate de los personajes: María Bonita, Ditz Grey, Larsen, que son los originales pilares de la novela, se van opacando y en el desenfase carecen de movimiento. María desaparece por entero, así la prohibición central del prostíbulo lo hace salir del olvido; Ditz Grey a quien se debe una de las mejores páginas literarias, el capítulo XI, y el diálogo en el café y la teoría del medio que va inventando el muchacho María se cubren de un perfume de los jazmines, pierde progresivamente su condición de testigo que lleva a los sucesos, como si quisiera hacer off the chachara de la sobria: nieta de Petrus, y acudir con aire diverso al desbarate de Larsen, que se va a actuar en el momento mismo en que Marcos entra al prostíbulo, cuando el gran empuje se desbarata.

En sustitución de estos, son otros personajes los que vienen, pero ellos sufren de alteraciones bruscas casi insuperables. Así, el personaje de María Bonita es insustentable que el del muchacho, Jorge y Nelly, que se cubren de un perfume de los jazmines, pierde progresivamente su condición de testigo que lleva a los sucesos, como si quisiera hacer off the chachara de la sobria: nieta de Petrus, y acudir con aire diverso al desbarate de Larsen, que se va a actuar en el momento mismo en que Marcos entra al prostíbulo, cuando el gran empuje se desbarata.

Surgen nuevos personajes —el padre de Jorge, Begger, Marcos— cuya acción sólo tiene un valor una motivación psicológica anida: imposible saber con claridad por qué Marcos termina siendo al prostíbulo; imposible saber por qué Begger comienza esa como un elemento favorable a sus planes. Esto como otras referencias anteriores —la historia de su vida que hace Larsen incluyendo un insulto sólo cuya necesidad para el relato no es nada evidente— corresponde a una eliminación de los nexos causales y a una concentración sobre diversas etapas psicológicas y relaciones que no enervó a lo con las exigencias de la narración, que tiene un aire de diálogo de momentos interesantes, pero demasiado fragmentarios.

Del mismo modo, el estilo pierde su concentrada precisión descriptiva en beneficio de una intención de abundar en diálogos secos, sin connotación interior, y que contribuye a reducir los personajes como muñecos desarticulados, estrechamente fatalizados por su voluntariedad íntima. Pero esta es la zona donde el autor muestra su inventiva en una sorpresa de invención: una zona no muy habitual de su narrativa, el tono irónico y diáspórico se inventa sólo para la narración de algunas escenas y el conocido desapego se transforma en un sutil grotesco, así el capítulo final con Julia veche de coherencia coligada del texto, conjuntamente se origina en forma repentina los soterrados lirismos que le perlatan entre escenas distantes, esas referencias que la progresiva desmemoración que lleva a los personajes y a los diálogos a los límites de un surrealismo oculto, entre repugnante y macabro;

así el modo como Larsen veve "justiciables", así el capítulo XXIV con la escena entre Luceo y Petrus y Jorge, en la cama.

La novela, como estructura, como hilación argumental, como jerarquía coherente de personajes, como pertenencias estilísticas, pueden desbaratarse. Incluso es posible interpretarse acerca de los por qué de su creación, que nos quisiera decir con ella Ometi, a qué necesidad expresiva responde a qué intención de estilo. Y es sabido que estos reparos pueden hacerse justamente a sus obras más ambiciosas (como *La vida breve*) en donde se intriga que el autor pierda la visión estructural en beneficio de la concentración fragmentaria en las partes. Pero todo eso no impide reconocer una excelencia ocasional, ese trabajo empastado en los detalles que su forma alucinate terminan llenando todo el cuadro. Decía Holmberg de Faulstich que no había delirado de conciencia el sentido de la realidad. Esta novela permitiría hacer una reflexión similar sobre Ometi, porque si bien puede creerse de una intención de un perfeccionamiento creador aquí se le ve descontrolada, y no se por qué pierda que en más de un momento se ha sentido reconocido por su tema y por la promulgación del trabajo, cuando ya estaba en otra cosa. Hay quien sostiene que eso también le pasó a Goethe con su segundo Fausto, lo que permitiría colocar a nuestro novelista en una veintidós muy fuerte, aun tratándose de fallas creadoras. Cualquiera de estos casos, siempre ahí un excelente material para las antologías de "sus mejores páginas".

Angel Ramos

## REVISTA SUR

FUNDADA EN 1931

y dirigida por VICTORIA OCAMPAL

DEDICADO A LATINOAMERICA

- WILSON PEREZ: "Mirada al extranjero, la impunidad y la clase obrera"
- LAURENCE SEYMOUR: "Historia del pasado en México"
- MONS. GERMAN GUERRA CAMARGO: "El 'boom' colombiano"
- PERU: "UNA NUEVA REVOLUCION"
- FRANCISCO PEREZ: "La reciente situación industrial en Chile"
- ARAZO CARDENAS: "Situación cultural en Cuba"
- REINOLDO PENA: "Cine y revolución en Cuba"
- ANITA BARR: "La guerra sangrienta en 'Marabú'"
- AUGUSTO ROA BASTOS: "Cronica paraguaya"
- MARIA TERESA BAHIN Y NELYA VIENTOS: "Marabú"

Subscripción anual US\$ 5.00  
Número mensual US\$ 0.50  
VICENTE VALLS, Sr. Pico y Barrios, Ases.